

Palabras del Gobernador del Banco de México, doctor Agustín Carstens, en el Foro **2010 Remesas para el Futuro** (“Remes Américas”) organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la Ciudad de México, 6 de mayo de 2010.

- Señor Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, muy estimado Luis Alberto Moreno
- Estimada Julie T. Katzman, Gerente General del Fondo Multilateral de Inversiones del BID.
- Señores miembros del Consejo Directivo del BID
- Señor embajador Carlos García de Alba, Director Ejecutivo del Instituto de Mexicanos en el Exterior (IME)
- Distinguidos participantes en este importante foro de análisis
- Señoras y señores

Agradezco al BID su amable invitación a participar en esta sesión, con la que se inicia este foro de análisis acerca del papel decisivo que desempeñan las remesas para el desarrollo de nuestros países.

Deseo empezar haciendo un reconocimiento al gran trabajo que ha llevado a cabo el Fondo Multilateral de Inversiones del BID con el programa de remesas.

Con pertinencia el BID ha centrado este evento en los múltiples desafíos que deberemos enfrentar para lograr que el aporte de los trabajadores migrantes al desarrollo, materializado en las remesas, genere todo su potencial en

América Latina como factor de integración y desarrollo regional.

Para muchos de nuestros países, las remesas familiares constituyen una parte sustancial del ingreso nacional. Equivalen en algunos casos al 20 por ciento del Producto Interno Bruto, como sucede en Honduras, o a porcentajes del Producto superiores al 10 ciento, como acontece en El Salvador o en Guatemala.

Ante estos datos la importancia de las remesas para el desarrollo económico de la región salta a la vista incluso para quienes sólo tienen una vaga noción acerca de este fenómeno.

Por otra parte, todos sabemos que la crisis global afectó gravemente los ingresos de los trabajadores migrantes. En la misma medida en que han disminuido las remesas durante esta crisis las familias de estos trabajadores, que viven en nuestros países, han sufrido un deterioro en sus condiciones de bienestar.

Aun cuando durante los primeros meses de este año se empezó a verificar, en la mayoría de las estadísticas, y ciertamente en México, una incipiente recuperación en el monto y en el número de las remesas, las cifras siguen lejos

de alcanzar las cotas registradas antes del estallido de la crisis.

Además, los recientes eventos en Grecia, en particular, y en la Unión Europea, en general, así como sus repercusiones en los mercados nos han recordado que persisten importantes vulnerabilidades en varios países y regiones.

Aún no es un hecho garantizado que habrá una recuperación vigorosa del dinamismo económico en el mundo. Específicamente en los Estados Unidos, que es la economía de origen de la inmensa mayoría de las remesas en el continente, persisten signos de debilidad en la demanda y permanece la gran incógnita acerca de cuáles serán las reacciones del consumo y de la inversión privadas cuando se inicie el retiro de los cuantiosos estímulos fiscales y monetarios puestos en marcha para mitigar las consecuencias del choque recesivo.

Esta incertidumbre, así como la experiencia insólita de la misma crisis global, hacen aún más urgente el análisis cuidadoso del fenómeno de las remesas familiares desde todos los ángulos. De dicho análisis deben surgir estrategias y políticas públicas que nos permitan explotar todo el potencial de las remesas en beneficio del desarrollo. Sin duda

el programa que ha diseñado el BID para esta reunión cumple cabalmente este propósito.

Para los bancos centrales de América Latina las remesas de los trabajadores migrantes representan una extensa y desafiante agenda de trabajo.

En primer lugar, habrá que recordar que en el caso de las remesas familiares la estabilidad monetaria es crucial para que el gran esfuerzo cotidiano de los trabajadores migrantes se traduzca en bienestar para ellos, para sus familias y para sus comunidades. Los bancos centrales tenemos la gravísima responsabilidad ante esos migrantes, y ante la sociedad en general, de garantizar que el fruto de su trabajo no se pierda a causa de la inflación o de la inestabilidad macroeconómica, sino que se transforme en oportunidades de crecimiento, de inversión, de ahorro y de una vida mejor. En especial, tenemos esa seria responsabilidad ante millones de familias latinoamericanas que aún viven en condiciones de pobreza extrema o de miseria. Familias para las cuales en muchos casos las remesas constituyen su ingreso sustancial.

En segundo lugar, tenemos que intensificar y acelerar el trabajo que la mayoría de los bancos centrales de América

Latina ya hemos iniciado, en colaboración con otras autoridades financieras, para abatir cada día más los costos de las transferencias de dinero para los trabajadores y para sus familias. En este sentido hay que encontrar el justo medio en materia de regulación y supervisión para que las transacciones sean cada día más baratas y, a la vez, cada día más seguras.

Un tercer desafío para el conjunto de las autoridades financieras es generar los marcos jurídicos y de regulación que favorezcan la innovación en materia de productos financieros – de crédito, de inversión, de ahorro, de bursatilización y de cobertura, entre otros- diseñados para que las remesas familiares puedan derramar todo su potencial benéfico.

En concreto, los bancos centrales tenemos mucho que aportar en esta materia como procuradores del sano desarrollo de nuestros sistemas financieros y del buen funcionamiento de nuestros sistemas de pagos.

En la misma línea, el gran tema de las remesas familiares también nos impone la necesidad de vincular con eficiencia las inmensas necesidades de nuestras naciones, en vivienda, en educación, en salud, en infraestructura para el desarrollo y

para el bienestar, con el poderoso caudal que constituyen las remesas familiares.

Para nadie es un secreto que la bancarización sigue siendo una gran asignatura pendiente en muchos de los países del continente. Enfrentar ese desafío implica promover una mayor competencia bancaria que se traduzca en productos y servicios de mejor precio y calidad para los usuarios. La mayor competencia propiciará el surgimiento de modalidades eficientes de ahorro y crédito diseñadas precisamente para atender a lo que se ha dado en llamar “la base de la pirámide social”. Ahí es donde se ubican la mayoría de las familias de los trabajadores migrantes y ahí también es, por lo general, donde más notoria es la insuficiente bancarización.

No menos decisivo es propiciar el aprovechamiento eficiente de los grandes avances tecnológicos en materia de telecomunicaciones para abaratar los costos asociados a las transferencias de remesas. También aquí una mayor competencia estimulará la adopción oportuna en nuestros países de tecnologías de punta, lo que incidirá decisivamente en un abatimiento de los costos asociados a las remesas.

Como un acompañamiento permanente e indispensable de todos estos esfuerzos está la tarea de educación financiera.

Existen numerosos esfuerzos en esta materia prácticamente en todos los países del continente, pero es preciso intensificarlos y generar más sinergias entre ellos. Nos corresponde a todos, desde nuestras respectivas responsabilidades, armonizar los diversos emprendimientos de educación financiera en la región, potenciarlos y compartir un marco conceptual robusto, desde el punto de vista de los contenidos, que le de un rumbo coherente a la propagación de la cultura financiera en todo el continente y en todos los estratos sociales.

A esto debe añadirse que la nueva etapa que apenas se está configurando para el futuro de la economía del planeta, tras el episodio de la crisis, modificará el panorama para las remesas de los migrantes.

Inevitablemente las políticas migratorias de Estados Unidos, como ya sucede en otras economías avanzadas, tenderán a ser más selectivas y estrictas. Y esta tendencia en las políticas migratorias, como ya dijo el presidente Moreno, seguramente modificará el fenómeno de las remesas familiares.

Será muy importante, en este sentido, que el gobierno de los Estados Unidos avance en la aprobación de una reforma

migratoria que sea beneficiosa para los trabajadores de toda la región.

Pero, el desafío final y el más importante, es generar cada vez más empleos altamente competitivos y bien remunerados. Y esa generación de empleos no se dará, todos lo sabemos, por decreto o mediante deseos voluntariosos. Requerimos crear las condiciones propicias para ese despegue definitivo mediante reformas de fondo, estructurales, en lo educativo, en lo laboral, en el entorno de competencia y en numerosos sectores estratégicos de la actividad económica.

Nuestra meta debe ser crear las oportunidades de desarrollo para retener dentro de nuestros países a esos trabajadores emprendedores y de alta productividad que hoy se ven forzados a emigrar. No nos conformemos con menos.

Muchas gracias.